

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Rogamos encarecidamente á todos aquéllos que se encuentren en descubierto con esta Administracion, se sirvan saldar sus respectivas cuentas, á la brevedad posible, evitándonos de esta suerte que tengamos que girar en contra suya.

Para la buena marcha del periódico se necesita un esfuerzo por parte de todos y no dudamos que nuestra excitacion será atendida, mayormente cuando siempre hemos procurado no molestar á los señores suscritores que se hallan en descubierto.

Anticipa á todos las más expresivas gracias

EL ADMINISTRADOR.

ESTUDIO FILOSÓFICO SOBRE EL HOMBRE.

I.

PRINCIPIOS PARA LA FORMACION DEL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE POR SI MISMO.

En la introduccion á nuestro estudio, hemos dicho que la base, que el punto de partida para la formacion de la ciencia debe ser el conocimiento reflexivo de nuestra propia realidad. En efecto, el hombre, sér consciente, no tan sólo aparece revestido del carácter de medio insustituible para la investigacion del Universo, sino que puede concentrar su facultad investigadora en sí mismo, puede verse interiormente, saberse de sí, estudiarse, juzgarse, juzgar sus propios juicios y saber que se sabe de sí (reflexion). Dicho se está con sólo la enunciacion de esta propiedad importantísima, que este conocimiento en que el hombre es á la vez objeto y sugeto de su actividad, es el más cierto é indudable, por lo mismo que es el más inmediato, que le es dado formar en el trascurso de su existencia. Yo, sér consciente, examino un objeto cualquiera exterior á mí, y ántes de afirmar como ciertas algunas de las notas ó caracteres que en dicho objeto concurren, he de efectuar necesaria é imprescindiblemente un proceso complejo, á pesar del cual no siempre podré lisonjearme de haber conquistado la verdad como

resultante de mis esfuerzos. Así, por ejemplo, quiero formarme conocimiento de una rosa, de tal suerte que no pueda confundirla con otro sér cualquiera, y para ello necesito ir afirmando una porcion de propiedades para cuya comprobacion se requieren multitud de circunstancias favorables. Aun cuando no quisiera más que conocer su color y dada ya la presencia del objeto rosa, como condicion imprescindible han de concurrir además las condiciones siguientes: En primer lugar desde la flor hasta mis ojos no ha de haber interpuesto ningun medio que no sea perfectamente diáfano, es decir, que el objeto ha de mostrármese tal cual es en sí y no con las modificaciones aparentes que en su forma produciria siempre otro cualquiera, dado caso que refractase ó desviase los rayos luminosos. En segundo término y dado caso de que este inconveniente no exista, es necesario que los órganos de mi vision se hallen perfectamente condicionados, que no esté empañada la córnea, que el humor acuoso sea muy trasparente; que el iris se halle completamente sano; que su abertura responda á la accion de la luz sin que penetre ni más ni menos de la necesaria; que el cristalino no esté empañado (condicion rarísima); que en el humor vítreo no floten cuerpos que interrumpen la vision ó la hagan imperfecta; que esté completamente sana la retina sin que me muestre los objetos de color distinto al que á la generalidad presentan; que su comunicacion con el nérvio óptico sea fácil y perfecta; que este mismo nérvio esté completamente sano en toda su extension; que conduzca fielmente al cerebro las impresiones recibidas. ¡Qué multitud de condiciones se hacen necesarias en un solo órgano, tanto más si consideramos que estos órganos se hallan á su vez constituidos por otros mucho más pequeños! (1)

(1) El cristalino se compone de más de cinco millones de piezas *organizadas*. En el oido las llamadas fibras de Corti, que representan un papel importantísimo en la audicion, suben á algunos millares, etc. etc.

Y aún la ciencia no ha podido marcarnos la ruta misteriosa que sigue la impresion por la masa encefálica hasta ser conocida, hasta *sentirse*, hasta transformarse en recuerdo. Y aún una vez realizado todo este proceso cuya complejidad salta desde luego á la vista ¿hasta qué punto podremos afirmar la certeza de nuestro conocimiento de la realidad exterior? ¿No deberemos confrontar nuestras sensaciones con las experimentadas por otros muchos individuos para no caer en errores de apreciacion? ¿Acaso el afectado de daltonismo no creeria siempre en la identidad del rojo con el morado si los demás hombres no le convenciesen de que su vista es anormal é imperfecta?

Basten, pues, estas consideraciones tomadas de uno de los infinitos ejemplos que se nos ofrecen, para establecer la inmensa diferencia existente entre el conocimiento mediato (de la realidad exterior) y el conocimiento de nosotros mismos. Yo que he podido equivocarme al afirmar en un objeto cualquiera cualidades que acaso no se hallen más que en mi imaginacion, no puedo equivocarme en el exámen que de mí mismo efectúe. ¿Estoy triste ó contento? Tengo predileccion ó antipatía por tal ó cual objeto? Conozco perfecta ó imperfectamente tal ó cual otro? *Quiero* ó no ejecutar tal empresa? A quién mejor que á mí he de interrogar sobre cualquiera de estos puntos? Y quién mejor que yo mismo ha de responderme? Acaso no tengo el poder de disfrazar ante los demás mis deseos y sentimientos y aún aparecer ante los que me rodean enteramente distinto de lo que soy? Sí. ¿Pero le tengo ante mí mismo? De ninguna manera.

Véase, pues, la importancia grande que reviste la eleccion del procedimiento para investigar la realidad; véase como la base más perfecta para conseguirlo está en nuestro propio conocimiento, en el estudio de nuestro sér interior, de nuestro espíritu, puesto que así hemos convenido en llamarle. Y tiene doble importancia este exámen, porque no tan sólo nos mostrará lo que somos sino *lo que valemos*; ésto es, nuestro valor como instrumento de investigacion y por consiguiente la legitimidad, el grado de validez de las conquistas intelectuales que realicemos.

Hé aquí, pues, de qué manera venimos á establecer racionalmente que es más ventajoso, más cómodo, más conducente al fin que nos proponemos, el tomar como base de la verdadera ciencia nuestro propio conocimiento: el partir de nosotros mismos, el comenzar con afirmaciones de nuestra realidad interior, que el seguir el procedimiento contrario que no es otra cosa que un perjudicial rodeo, fácilmente ocasionado á la confusion y al error para venir á parar despues de una série de

inútiles esfuerzos al verdadero principio, al procedimiento legítimo y fundado en bases sólidas y seguras que nos servirán desde luego de firme garantía contra el error, si en él pudiéramos incurrir por demasiado atrevidas ó aventuradas afirmaciones que intentáramos hacer pasar de la categoría de meras hipótesis á la de evidentes verdades, como es, por desgracia, tan frecuente. Sentemos una base universal y habremos dado un gran paso para la realizacion de nuestro fin, universal tambien.

Pero téngase muy presente, porque es de gran importancia esta salvedad, téngase muy presente, repetimos, que para emprender fructuosamente el estudio de nosotros mismos, necesitamos atender y atender mucho á la realidad exterior. La frase «No mires fuera de tí para conocer la verdad; en tí se encuentra ésta;» nos parece expresion de un sistema tan exclusivista como deficiente. Con nuestros propios elementos, es decir, con los medios que en nosotros reconocemos si los aplicamos únicamente al conocimiento del espíritu, no tan sólo no hallariamos toda la verdad, sino que ni aún de nosotros mismos podriamos formarnos conocimiento científico. No; desengañémonos de ello, la verdad no se encuentra tan sólo en el interior del hombre, puesto que en cuanto efectuamos algunos estudios sobre nosotros mismos, tenemos que hacer necesariamente referencias al mundo exterior; nos vemos obligados á buscar, aún proponiéndonos hacer lo contrario, la relacion con el todo. ¿Y por qué? Porque el Universo es un inmenso organismo en que cada elemento desempeña su papel propio contribuyendo á la total armonía; porque el Universo es la expresion eterna é infinita de la gran ley de la unidad esencial en variedad indefinida é infinita en manifestaciones; porque el hombre no es más que un miembro de este organismo (ya examinaremos más adelante el papel que desempeña) y por tanto está íntimamente ligado con los demás séres, por ellos condicionado y á sus mismas leyes sometido. No establezcamos pues falsas separaciones ni perjudiciales antagonismos entre elementos esencial y necesariamente unidos; no abramos abismos entre principios armónicos y enteramente solidarios; porque estas separaciones, estos antagonismos se hallarian tan sólo en nuestra inteligencia y traducido el sistema en hechos sólo absurdos puede ocasionar. Hemos convenido que el estudio del hombre debe ser la base para la sistematizacion de nuestros conocimientos; sabemos por qué no creemos por ésto que en su interior se encuentra toda la realidad porque ésto sería ilógico. El hombre es un *microcosmos*, es cierto, pero qué sér no lo es tambien? Acaso no lo son una hormiga,

una palmera, un hongo, una plantita microscópica, un mineral cualquiera, un elemento de los que llamamos cuerpos simples? Acaso el estudio de un cualquier objeto de conocimiento no nos lleva necesariamente, de deducción en deducción y como por la mano, al conocimiento del todo? Desechemos absurdos exclusivismos que sólo en preocupaciones se fundan y que la ciencia desmiente á cada paso, si queremos que nuestra investigación, que nuestro estudio sean verdaderamente reflexivos y racionales y den los frutos que anhelamos. Lo contrario nos conducirá únicamente á divagaciones infundadas, á abstracciones imposibles, á hipótesis que ni añadirán una verdad más al gran libro de la ciencia, ni servirán de otra cosa que de escollos y barreras para nuestra individual perfección. La verdad enjendra la verdad; el error sólo errores puede enjendrar, así lo reclaman los eternos é infinitos principios que rigen las constantes y armónicas evoluciones del Universo.

Reasumiendo; el primer paso para la formación de la ciencia es el estudio de nuestra realidad inmediata como instrumento investigador y como hecho y efecto de inmutables leyes. No por ésto debemos entender, ni ménos afirmar, que podemos hacer abstracción de todo otro objeto de conocimiento; nada nos autoriza y todo nos desautoriza para hacerlo. Para el mismo exámen del espíritu humano se hace necesario el exámen correlativo de la naturaleza, como que no vamos á crear conocimiento sino á sistematizarle, á organizarle armónicamente, lo cual no es lo mismo. Trazada pues ligeramente, la marcha que hemos de seguir, emprendámosla procurando desterrar de nosotros toda preocupacion, todo prejuicio, toda imposición extraña, que pudieran bastardear la legitimidad y pureza de un exámen que debe ser completamente racional si ha de realizar algo fructuoso, si ha de conquistar la verdad y enlazarla para formar ciencia, ésto es, conocimiento reflexivo, sistemático y cierto bajo principio de unidad fundamental en variedad armónica é indefinida.

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

LUZ SOBRE CRÉDITO TERRITORIAL.

Cada vez que vemos anunciado en la prensa algún nuevo establecimiento de crédito con el objeto de facilitar recursos, á módicos precios, de que tanto han menester las clases laboradoras, no podemos ménos de coger la pluma para mal desaliñar lo que llevamos dicho muchas veces. En esta ocasión nos ha movido la noticia que hemos visto inserta en algún periódico, relativa á que en Yecla se trata de crear un Banco agrícola.

Lo que primero se nos ha ocurrido al leer esta noticia, ha sido: ¿ignoran acaso los habitantes de Yecla que existe

en España un Banco Hipotecario con el privilegio de prestar sobre inmuebles?

Pero á seguida caímos en la cuenta de que en Yecla no se trataba sin duda de fundar un establecimiento que prestase sobre la garantía de la hipoteca, sino sobre la de los productos de la misma, siendo así que se nos habla de un establecimiento de *crédito agrícola*.

Mas, esta contestación no nos ha satisfecho del todo, al recordar que el Banco Hipotecario de España es el único que goza del privilegio de verificar préstamos en *cédulas hipotecarias* que devengan interés y se cotizan en Bolsa; por lo que no extrañarán nuestros lectores el que nos preguntemos: ¿será posible que cuenten los de Yecla con el capital metálico necesario para efectuar las operaciones objeto del Banco que pretenden crear? ¿Será posible que veamos algún día en España el fenómeno, hasta cierto punto, de prestar al agricultor cantidades en dinero metálico por un interés de un 4 ó 5 por 100 anual, que es el máximo que viene á dar el suelo, y bajo un plazo de 20, 40 ó 60 años, cual conviene á la manera de ser de la industria rural?

Seguramente que los habitantes de Yecla, interesados en el proyecto de que se trata, han debido calcular lo que puede dar de sí el capital prestado á interés compuesto, reembolsables ambas cosas en 30 años, supongamos, por anualidades iguales satisfechas por semestres vencidos. De no ser así, de no disponer de capitales numerarios, y no pudiendo ejecutar sus operaciones de crédito en *cédulas*, porque como queda dicho sólo puede emitirlas el Banco Hipotecario, abrigamos la duda de que el noble pensamiento que los de Yecla tratan de llevar á la práctica, sea viable. Un medio fiduciario les queda, quizá el más adecuado y asequible á la clase agricultora, en lo que al crédito territorial se refiere, y del que nos ocuparemos más adelante.

Otra duda tenemos, y suplicáramos á quienes correspondía se sirvieran aclarárnosla. Consiste en saber si efectivamente es ó no *agrícola* el Banco que pretenden establecer. Porque en caso afirmativo, suponemos que habrán previsto los innumerables inconvenientes que se oponen al planteamiento de un Banco de tal naturaleza. Estos inconvenientes están expuestos en su mayor parte en los artículos que publicamos en los diarios *El Constitucional Español* y *La Union*, en los días 21, 22 y 24 de Febrero último, y se refieren al corto plazo del arrendamiento, á la falta que tenemos de una estadística agrícola y de sociedades de seguros de cosechas, para neutralizar los efectos desastrosos de las calamidades y plagas públicas, y otros inconvenientes de menor importancia, pero al fin inconvenientes, difíciles todos de vencer por el momento.

No se les habrá ocultado tampoco á cuantas personas se interesen por la suerte de nuestra tan sacrificada agricultura, que á más de los citados inconvenientes, hay que tener muy en cuenta la circunstancia de que para el planteamiento con éxito para la estabilidad y consolidación de un Banco cual el de que en Yecla, en Orihuela, Zaragoza, Búrgos y en otros pueblos del territorio se ha tratado de constituir, era necesario partir de la base al efecto indispensable, relativa á la *parcelación*, previa ó simultáneamente ejecutada; obra tanto más indispensable é ineludible, cuanto que es la que sirve de fundamento á la del crédito, conforme demostramos en nuestro libro: *Estudios sobre Bancos territoriales*, puesto en venta en las principales librerías de Madrid.

En este libro probamos que, á falta de esta obra, la cuestion del crédito de que se trata no pasaria de ser jamás sino una mera cuestion de nombre, puesto que, aparte de otros puntos no ménos importantes, obliga á que se haga un descuento, por razon de tasacion, que podria importar en muchos casos y en determinadas comarcas (las de Galicia por ejemplo), una cantidad igual ó mayor que la pedida á préstamo al Banco. Por el contrario, estando medida y valuada la propiedad en grande escala, por los medios geométricos que se emplean en la *parcelacion*, dicho descuento vendria á ser una *vigésima* parte á lo más del que se hiciera, reduciéndose el Banco á medir y valuar únicamente las fincas que le fueren ofrecidas como garantía de sus anticipos.

Tal descuento, puede hacerse ántes ó en el acto de verificarse éstos. Si se hace ántes, el Banco se vé en el caso de cometer la indiscrecion de *pedir* el importe de los gastos probables de la tasacion á quienes se le acercan precisamente con la necesidad de *tomar*; y esta anomalía pudiera dar lugar á que la inmensa mayoría de labradores se abstuviese de demandar recursos al Banco, por la imposibilidad material de aprontar dicho importe; pudiendo de ahí resultar lo que con el Banco Hipotecario de España, cuyo establecimiento sólo sirve á la grande propiedad, abandonando á la mediana y pequeña á la accion de la usura más desenfrenada. Si el descuento de que se trata, se efectuara en el acto del préstamo, no por ésto desaparecería la dificultad, pues si bien es cierto que el prestatario no tendria que *anticipar* los gastos de tasacion de la finca al Banco, ántes de que éste prestase á aquél la cantidad demandada, tambien es cierto que el descuento importe de estos gastos habria de ser exorbitante, y en muchos casos igual ó mayor que aquella cantidad.

Por todo lo expuesto, y prescindiendo de otra série de observaciones que serán objeto de otro artículo, nos permitiremos advertir á los nobles habitantes de Yecla y demás pueblos del territorio:

Que no caben Bancos agrícolas ni hipotecarios donde no hay una regular estadística agrícola ni territorial, aparte de otros elementos, so pena de seguir dando rienda suelta al espíritu de lucro del capital avariento, y sin propagar ántes el principio fecundo de la libre asociacion entre las clases labradoras, y arraigarlo en su espíritu por todos los medios legales.

Que conviene recordar un dia y otro al Gobierno, la inconveniencia del privilegio bancario-territorial que rige, y las ventajas del régimen liberal, toda vez que parece haberlas olvidado, á pesar de tenerlas á la vista en todas las naciones cultas del globo.

Que hay que tener presente que la *cédula hipotecaria* es incompatible con la educacion, instruccion, costumbres y necesidades apremiantísimas de nuestros labriegos, así como el dinero metálico, acostumbrado como está á devengar un tipo de interés exorbitante, parece antagónico á la manera de ser de la industria rural, la que no puede dar sino el 5 por 100, á lo más.

Que, por consiguiente, para que los Bancos territoriales lleguen á ser aquí una verdad, es necesario crear un capital fiduciario para cada uno, sobre la garantía de la tierra, de forma que los títulos creados sean un *signo perfecto del crédito á la vez que una garantía perfecta del cambio*; y puedan hacer despertar la confianza del público sobre tales títulos,

al paso que arraigar la idea del crédito en la capital, en el pueblo y en la aldea.

Que de dichos Bancos, con capitales de esta clase, se planteara uno en cada provincia con tantas sucursales como cabezas de partido contuviera la misma, bajo unas bases generales convenientes al objeto y fines á que debieran responder aquellas instituciones.

Que cada Banco estuviese constituido por una asociacion de terratenientes *exclusivamente*, entre los cuales tuvieran cabida los más de los labradores con fincas empeñadas á la usura, redimiéndolas al efecto de su accion peligrosa; cosa fácil, facilísima de conseguir, segun demostraremos en otro lugar.

Que el objeto de tales Bancos no debe reducirse solamente á las operaciones de préstamo, sino tambien á todo cuanto convenga, así á la mayor eficacia y acierto de estas operaciones, como á la conveniencia y bienestar de las clases agricultoras y del país.

La agricultura está rodeada de obstáculos que urge allanar, y ésto sólo se consigue, á nuestro juicio, por medio de la potencia de un buen sistema de crédito territorial. ¿Es un obstáculo opuesto al desarrollo progresivo del trabajo agrícola, la falta de capitales? Pues bien, préstelos, garantizándose al Banco el reembolso de estos capitales, *asegurando al deudor el pago de sus débitos*.

¿Son otros obstáculos opuestos al fomento de la riqueza, tales como el plazo corto del arrendamiento, la subdivision de la propiedad rural, las arbitrariedades que se cometen en el repartimiento de cuotas contributivas y otros? Pues bien: estos obstáculos pueden venir orillados por medio del crédito, en virtud del cual, al paso que venga á beneficiarse á la agricultura, sea de alta conveniencia para los intereses de los Bancos y los del país, respondiendo en todos sus actos y resultados al grandioso principio de *mutualidad*.

Hasta tanto que ese sistema de crédito se plantee, creemos será vano cuanto se piense y diga sobre Bancos agrícolas, hipotecarios ó territoriales y supérfluo cuanto se intente; y los puntos extremos de tal sistema, no son otros que los que dejamos señalados, fundados completamente en la *combinacion armónica de las operaciones de crédito con las de la parcelacion del territorio*.

VICENTE ISBERT Y CUYÁS.

PARA ALGUNAS.

Quando os veo pasar tan arrogantes,
Alfombrando el paseo con la cola
Del traje; cuando veo la auréola
Que lanzan, vuestros ojos destellantes,
Cegando, con su brillo, á cien amantes
Que vuestro orgullo ante su altar inmola,
Mientras sus almas cándidas desola
El dolor de sus pechos palpitantes;
Vuestra belleza acato y vuestra gracia,
Pero luégo, al mirar vuestra alma oscura,
La mia en sospechar nunca reacia,
Con su rudo lenguaje me asegura
Que sois mentira, y dudas y falacia
¡Llevando el antifáz de la hermosura!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

IMPRESIONES DE UNA CACERÍA.

Estábamos en el mes de Marzo, la mañana era bastante fresca y un cielo limpio de nubes anunciaba un excelente día.

Daban las cuatro en el reloj de Zocodover, todo respiraba tranquilidad en la ciudad de los Concilios; ni una luz brillaba en el interior de la población y sólo en medio del silencio se percibían los murmullos del Tajo, al descender en rápidas corrientes por las presas de los múltiples molinos que agitan sus ruedas al impulso poderoso de las aguas.

En el camino que conduce á la Estación del Ferro-carril y al pie de la estatua del godo Wamba, se distinguían cuatro bultos que negreaban entre las sombras de la mañana; no se movían ni hablaban y sólo de vez en cuando se percibía movimiento en dos de aquéllos, que al parecer golpeaban el suelo con los pies como en señal de impaciencia, mientras que los otros dos aparentaban una perfecta y completa tranquilidad.

Componían el grupo dos bípedos implumes, y los otros dos pertenecían á esa raza desgraciada de los cuadrúpedos que tan conocida es por la excesiva longitud de sus orejas.

Nuestros dos hombres envueltos en largos capotes de monte con el cuello levantado dejaban sólo ver por la parte superior un tremendo sombrero de anchas alas, y por la inferior fuertes y bien acondicionadas botas de cuero abotonadas por delante. Ambos se apoyaban con abandono sobre su respectiva escopeta Lefauchaux de dos cañones, y reclinábanse muellemente contra su correspondiente pollino.

Cualquiera al observarles de pronto les hubiera tomado por dos bandidos ó secuestradores.

Pasado un cuarto de hora interrumpe uno de ellos tan prolongado silencio diciendo á su compañero:

—Mucho tardan, y yo aquí de pie me hielo, D.

—Lo mismo me sucede á mí, querido E.; pero qué hacer, ¡paciencia!

—Es que se me va agotando y no aguardo más que cinco minutos; el chiflado de F. se habrá dormido.

—Toma, y el otro cegato estará buscando algunos gemelos de teatro para distinguir bien la caza.—

Terminado este pequeño diálogo vuelven á su silencio, y á los pocos momentos asoman por el puente de Alcántara marchando á buen paso, otros dos sujetos vestidos próximamente igual á nuestros dos primeros interlocutores, precedidos de cuatro carnívoros pertenecientes á la tribu de los plantigrados, entre los que sobresalía ó hacía cabeza una perra galga de aspecto famélico, largas patas y enjuto cuerpo.

Llegaron por fin perros y sujetos á la inmediación de los admiradores de Wamba, y descansando en el suelo las escopetas saludan á los impacientes cazadores con la frase de cajón:

—Buenos días, caballeros.

—Buenos y fríos.

—¿Traes mi perro, S.?

—Sí.

—¿Y el mío?

—También.

—Puesto que todo está listo, echemos á andar, dice E.

—Esperad, hombres de Dios, exclama F., hace frío y será muy conveniente calentarnos el cuerpo con un traguito y un cigarro.

—Muy bien pensado, gritan todos.—

Dicho ésto, en vasos de viaje escancian cierta cantidad de aguardiente (que por el olor no era del Mono ni de Ojen) y todos menos E. se sacuden su correspondiente latigazo. Luego F. presenta á sus compañeros para que escojan varios *vegueros* de á cuarto; el olor que despedían era tan fuerte que todos como movidos por un resorte tosieron y estornudaron á un tiempo por tres veces consecutivas.

Al efecto producido con la sola vista de los *habanos* renuncian á ellos *generosamente*, enciende cada cual su cigarrillo de papel (puro estanco), y F. se guardó sus tagarinas, no sin aplicar ántes un fósforo á una mascada colilla cuartera que estrujaba y revolvió entre sus dedos.

—Con que en marcha, dice E.

—¿A dónde nos dirigimos? repone S.

—Al coto de N.

—Buen coto por vida mía; gran diversion y cacería nos espera.

—Ya lo creo, como que problemente no podremos con la caza.

—Así lo espero.—

Al finalizar estas palabras D. y E. montan en sus respectivos pollinos, y F. y S. marchan á los lados á manera de pajes de lanza de los respectivos *caballeros*.

¡Cuán ajenos estaban de lo que más tarde había de sucederles! y es que en este mundo vivimos de ilusiones, olvidando á menudo el hombre que él propone y Dios dispone, ó como decía mi abuelo, que á veces vamos por lana para salir trasquilados.

Llevaban ya andada cerca de una legua, en agradable coloquio y halagüeños augurios sobre el resultado que pensaban obtener de la cacería, cuando de una de las ventas del camino sale un hombre vestido con un sombrero hongo de ala corta, larga capa que casi le arrastraba y colgada al hombro izquierdo una especie de espingarda de piston—comprada sin duda en una prendería—y que llevaba á guisa de porta-escopeta dos bramantes ó cordeles mal atados y llenos de nudos irregulares. Debía ser amigo de nuestros cazadores, pues le recibieron con afabilidad é invitaron á que les acompañase.

El nuevo aparecido aceptó desde luego, manifestando empero que tendrían que surtirle de munición porque la que llevaba se le había extraviado á consecuencia de haberse descosido el bolsillo del pantalón que acostumbra á destinar como bolsa de perdigones.

Estoy seguro que si un amigo mío hubiese topado en aquel instante con el Sr. R.—que así se llamaba el recién venido—le hubiera clasificado sin gran trabajo de *loco lúcido monomaniaco por la caza*.

Al cabo de tres horas de camino llegan por fin al suspirado coto; buscan seguidamente al guarda, á quien de primera intención le larga F. su correspondiente venenoso tabaco, le presentan la papeleta correspondiente, es aceptada, descansan un rato, toman un tente en pie é inmediatamente según las instrucciones que recibieron del guarda, el cual estaba imposibilitado de acompañarles, se prepararon á dar principio á la cacería.

Desde luego se distribuyen en ala, ocupando los flancos S. y R. y en esta disposición rompen el movimiento.

Los perros, dando saltos y meneando las colas como muestra de alegría, precedían á los cazadores á corta distancia, orgullosos de lucir sus facultades ante sus respectivos amos: una perra canela y blanca de casta de pachon parecía más perezosa que los demás y nada de extraño tenía, pues sin duda un collar del que pendía un enorme cascabel le estorbaba para el ejercicio de sus funciones.

Afortunadamente los cazadores se apercibieron del ruido metálico, y tras algunas exclamaciones de asombro y un rato de broma á S., pues suya era la perra, suprimieron la música, librando al animal, á la caza y á sí mismos del sonnete continuo del cascabel ó campanillo.

De vez en cuando se detenían todos, pero los perros nada marcaban y volvían á proseguir su camino.

De pronto salta una liebre en dirección de S.; ¡allá vá! le grita E. y el primero, sin encomendarse á Dios ni al diablo, descarga un soberbio tiro; la liebre desapareció seguida de los perros, no sin haber descargado sus escopetas todos los cazadores sobre la corredora pieza. Oyense seguidamente fuertes y quejumbrosos alaridos de un perro que próximo á S. se revolcaba en su sangre; ¡escena horrible! S. en su aturdimiento, muy corto de vista y sin gafas, pues las había olvidado, hizo fuego sobre cualquier cosa y carambola sobre el pobre perro del guarda que lleno de entusiasmo había acudido para tomar participación en la fiesta; ¡infeliz! ignoraba entre qué gentes se había metido..... y ahora mis lectores comprenderán claramente por qué S. llevaba su perra con cascabel.

Pasado este fracaso, andando siempre, ya avanzando, ya flanqueando, continuaron nuestros héroes todo el día, sin otras circunstancias dignas de mención, sino que S. en otro

tiro puso los perdigones en el sombrero de E.; que F. se había olvidado la pólvora en casa y por consiguiente tuvo que pedirle a los demás, molestándoles a cada tiro; que se fueron con vida muchas..... muchas liebres y conejos—por supuesto heridas todas según el parecer de los tiradores—y que a última hora R. mató un mochuelo creyendo tirar a una perdiz.

Y no es cuento, caro lector, el mochuelo, memoria de esa cacería, está disecado por un compañero de infortunios y puede verse.

Fatigados de todo el día, culpándose unos a otros del ningún resultado obtenido, determinan cesar en la cacería; se dirigen en busca del guarda que socarronamente se reía por dentro ignorante aún sin duda de la desgracia de su perro, se despiden de él todos menos S., cuyos remordimientos le impedían mirar a aquel hombre cara a cara, y emprenden nuevo camino lamiendo siempre las orillas de un arroyo del que R. aconsejaba no debían apartarse un momento si aún pensaban en cazar algo.

Pero todo fué infructuoso; la caza, horrorizada de tanta y buena escopeta, había huido a esconderse al fondo de los barrancos; ni un gorrion se divisaba en lontananza.

Cansados por último, determinan pasar el arroyo al otro lado para tomar un atajo, pero S. y R. se resisten a hacerlo y se deciden a volver por el camino conocido a la ciudad de Recesvinto: dejémosles proseguir, discutir en el trayecto los códigos de Eurico y el Rey Sábio, llegar a su casa rendidos, con hambre, sin una pieza de caza y contar luego al hogar las mil peripecias de la jornada, adornadas con sus correspondientes mil embustes propios siempre de los adoradores de Diana.

Volvamos a los otros tres: D., caballero en su jumento, pasa el arroyo sin novedad; E. refrena el suyo a la orilla y permite a F. montar a las ancas; pero ¡horror! al llegar al medio del arroyo F., colorado como un tomate, con los pelos de punta, agarrado con la mano izquierda al brazo de E. y con la derecha al rabo del borrico, grita que ya no puede más y que irremisiblemente se cae: de nada sirven los esfuerzos de E. que con ojos espantados veía correr el agua a sus pies, de nada las habilidades de la bestia; ésta rendida por el peso, cae sobre sus rodillas e instantáneamente E. por la cabeza y F. por la retaguardia se zambullen enteritos en el riachuelo. Y aquí fué la gorda, el burro desembarazado del peso que le agobiaba corre levantando el lastimado rabo y tirando coces a la orilla opuesta; D. deshecho en risa por la escena que presencia, se cae del jumento y se lastima un brazo; E. busca desesperado su morral y escopeta que yacen en el fondo del arroyo; F. corre como un loco en sentido de la corriente en persecución de la jaula de la perdiz que aquella arrastra velozmente. Todo en fin era confusión y espanto; por fin, tras la tempestad vino la calma y recogidas escopeta, morral y jaula, pueden salir a la orilla.

Lástima inspiraban aquellos dos hombres empapados y preguntándose qué iban a hacer, al propio tiempo que con los rostros afligidos y moviendo la cabeza se contemplaban mutuamente.

Por último, D., a quien cualquiera hubiera confundido con el negro Domingo, por llevar la cara untada de tinta para mitigar los ardores que en ella sentía a consecuencia de la inflamación de una cantidad de pólvora que el día anterior trataba de refinar para usarla en la cacería, les aconseja pasar la noche en una venta inmediata a fin de que pudieran secar las ropas y descansar de tantas fatigas.

Conviene en hacerlo así, llegan a la venta, dedícanse a secar las ropas y a ceñar, y después de un rato de conversación se acuestan sobre unos costales de paja, que unidos formaban una especie de cama redonda.

Todos devotamente se persignan, dándose las buenas noches y apagan la luz sin acordarse que no tenían fósforos.

A los pocos momentos D. se vé acometido de fuertes ardores al estómago, trata de levantarse, pero los perros gruñen y en la oscuridad no se atreve a hacerlo; E. tiene que sufrir los revolcones que a D. ocasiona su molestia y además aguantar pacientemente todas las contingencias que llevan consigo las acedías de estómago; por fin D. tras un

buen rato de padecer queda tranquilo, y E. consigue dormirse; pero como era de esperar, sueña con escenas desastrosas y por un movimiento convulsivo producido por la agitación del sueño, descarga un tremendo puñetazo sobre el vientre de F. que salta como un relámpago de la cama dando gritos y maldiciendo de su suerte, al propio tiempo que plantifica un pie sobre la cara de D. que lanza un ¡ay! lleno de angustia. Entre tanto los perros por no ser menos que los amos, se enredan en encarnizada riña por la adquisición de un hueso, uno de los reñidores se quema una pata en los restos del fuego que quedaba en la chimenea, sale huyendo perseguido por su contrario, tropieza con E. que acaba de ponerse de pie y le muerde en la parte posterior junto al coxis; E. lanza un grito llevándose la mano a la parte dolorida, descarga a ciegas un puntapié que hace volar la jaula de la perdiz y ésta fallece inmediatamente a consecuencia del golpe que recibe.

Al escándalo aparece el ventero en ropas menores, con un candil en una mano y la escopeta en la otra, dando voces y queriendo matar los perros que cree atacados de hidrofobia.

F. le grita que se detenga, todos se amoscan, pues el humor no era para menos; acude la Guardia civil, les hace enseñar la licencia de caza y escopeta, procuran tranquilizarles en lo posible después de vistas aquellas y tras tanta aventura después de recoger los bártulos, a las tres de la madrugada se dirigen nuestros tres hombres a Toledo.

Ni una palabra se les oyó hablar en todo el camino, pues se miraban con horror; a las cinco llegan a Zocodover, F. rascándose la cabeza y escamado desaparece por la cuesta del Alcázar, E. frotándose de vez en cuando en el sitio de la mordedura se vá por la calle del Comercio y D. con su cara maltratada se pierde por la de la Sillería.

.....

Al llegar a sus respectivas casas diz que todos se dirigieron al lecho con orden expresa de que no se les despertase en tres días, y cada uno se durmió haciendo votos de no volver a salir de cacería en su vida con tan funestos compañeros.

AQUILES ROSEN.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

El día estaba hermoso. Las nubes agrupadas en el cielo embotaban los ardientes rayos del sol que debilitaban más y más la inmensa culebra de lienzo que apoyando en ventanas y mástiles su retorcido cuerpo se extendía por toda la carrera. Vistasas colgaduras en las casas, grandes tapices cubriendo la entrada de los callejones, verde follaje engalanando los hierros de las rejas, nocturnos confidentes de amor de las hermosas; bellas mujeres de ojos de cielo formando rica banda en las calles y los balcones: tal era el aspecto que el jueves presentaban desde las primeras horas de la mañana las calles que más tarde había de recorrer la procesion.

No eran las nueve todavía, cuando una Comisión del Ayuntamiento salió a recorrer la carrera con todo el aparato que tal misión merecía. Iban primero cuatro alguaciles con sus trajes un tanto deteriorados y poco dignos en verdad de la Corporación a que pertenecen y de la festividad que solemnizaban; seguían cuatro maceros sin maza—ó lo que es lo mismo, a la negligé; de casa, como quien dice—y detrás tres respetables Concejales. Cerraban la marcha unos cuantos hombres llevando largas escaleras cuyo destino era al principio un gran misterio para todos.

—¿Qué es eso?—preguntaba un forastero.

—Una Comisión del Ayuntamiento—le contestó un amigo.

—Que vá a esperar a los Reyes Magos—añadió un chusco señalando las escaleras.

* *

Pero no iba a esperar a los Reyes Magos. Iba a corregir los defectos de ornato; a estirar por aquí y aflojar por allá algun pedazo del toldo que cubría mal una callejuela, porque es preciso estar en todo y nada puede fiarse a los empleados

subalternos; á disponer que un tapiz se pusiera del revés porque estaba mejor que del derecho, aunque las figuras resultasen invertidas; á excitar el celo de algun vecino perezoso que no habia colgado tres horas ántes de la procesion; á disponer que se aumentase el verde de alguna reja, mal cubierta por el follaje.....

Y aquí se me ocurrió á mí una cosa: ¿Cuál será la medida que tendrán los Concejales para calcular la abundancia ó la escasez de verde en una reja?

*
**

Pero sus órdenes se cumplian con prontitud; de cuando en cuando se destacaba un polizonte por un lado á hacer alguna indicacion cariñosa á los vecinos, ó se apoyaba en la pared una de las escaleras y tira que tira se arreglaban los pliegues del toldo. A veces el Ayuntamiento detenia su marcha y permanecia en reposo un instante haciendo consideraciones sobre el adorno de un balcon que arrancaba á sus labios una sonrisa aprobadora; otras se echaba en cara á algun vecino la pobreza de la colgadura. Donde habia algun hueco sin cubrir, mandaban en seguida que se pusiera *cualquier cosa, una colcha.....*

Y es que los Concejales, como son ricos, no conciben que haya quien duerma sin colcha.

Y se dan muchos casos; más que colchas.

*
**

Por fin estuvo todo listo y la Comision volvió á su casa, sudando y satisfecha de sí misma.

Habia merecido bien de la ciudad, y habia hecho ganas de comer.

No hay nada más higiénico que un paseo por la mañana en este tiempo.

Aun para los Concejales.

*
**

Voltearon las campanas, salieron las esbeltas mangas á la calle precedidas de los Guardias civiles de rigor montados en sus corpulentos corceles—espanto de los infelices que no tienen balcon á que colgarse—y de los timbaleros del Ayuntamiento con su poético traje de cangrejo cubierto de lodo. Muchas luces, muchos pendones, muchos estandartes, muchos curas, la custodia, preciosa maravilla del arte que parece hecha de filigrana trabajada por ángeles en el cielo, el Cardenal, llevando al Nuncio á su derecha, el Gobernador, la Diputacion, el Ayuntamiento, y una compañía de soldados: con sólo leer este párrafo, cerrar los ojos y hacer un pequeño esfuerzo de imaginacion ya han visto la solemnidad aquéllos de mis lectores que no pudieron asistir á ella el jueves.

*
**

Ha desaparecido el toldo de los tejados, el verde de las rejas, la arena de las calles; han vuelto al fondo del baul los trapitos de cristianar, y, libre de cuidados, el Ayuntamiento puede dormir tranquilo.

Hasta el año que viene.

Celébrase en el Arrabal, al dia siguiente del Córpus una procesion modesta y sin pompa alguna á que el pueblo da el nombre de *Dios chico*.

Confieso que no sé lo que quiere decir esta distincion entre *Dios chico* y *Dios grande* que me parece demasiado metafísica, pero en cierto modo este nombre expresa bien la idea popular.

El jueves se verificó la procesion suntuosa que recorre las mejores calles cubiertas de toldo y á la cual asisten el Prelado, las Autoridades, el Ejército, la música de la Academia..... en ella todo es grande. Es la procesion de los ricos.

El viernes la procesion humilde á la cual sólo asisten hombres del pueblo, que recorre un barrio alejado de la poblacion, y que sólo lleva tras sí la música del Asilo..... en ella todo es sencillo. Es la procesion de los pobres.

En la primera parece festejarse al Dios que era adorado

en el suntuoso templo de Jerusalem; en la segunda al Dios que nace en un establo, perdido en medio de las sombras de la noche.

¿Cuál revela más fé?

*
**

Y sin embargo, á pesar de su importancia el Córpus no ha despertado la atencion como otros dias.

Y es que otro asunto la absorvia por completo.

Hagamos un poco de historia retrospectiva.

Era de noche, y no llovía afortunadamente. La plazuela de las Verduras estaba llena de gente parada ante el Teatro, semejando en medio de la oscuridad esa muchedumbre de los dibujos de Gustavo Doré que en las orillas de la laguna Stigia espera la barca de Caron que ha de llevarla á la ribera opuesta.

Pero el tiempo pasaba y la barca no parecia. La funcion anunciada debia empezar á las ocho y media y á pesar de ser ya las nueve no se abria el teatro. El vestíbulo estaba á media luz como para impedir que la gente viera claro.....

Por fin á las nueve y diez minutos un papel manuscrito anunció que el espectáculo se suspendia con anuencia de la Autoridad,

y el público divertido
se fué por donde venido

habia, haciendo comentarios interesantes que no quiero reproducir.

*
**

¿Qué habia pasado?

Son tantas las versiones, que por no incurrir en error me limitaré á apuntar solamente lo que aparece confirmado por testimonio de todos. La falta de cumplimiento en los compromisos contraidos con los actores originó que algunos de éstos manifestasen no estar dispuestos á trabajar aquella noche

pues como dice el refran
por dinero baila el perro,

si no se llenaban ántes ciertos requisitos. Declaró la Empresa la imposibilidad en que se hallaba *por entónces*, y suspendió la funcion para citar á juicio al otro dia á los actores en demanda de no sé qué indemnizacion, porque parece que era la Empresa la que se consideraba lastimada en sus intereses porque no habian cobrado sus sueldos los Sres. Loitia, Tormo y Obon.

El viernes se celebró el juicio y de él resultó avenencia afortunadamente para todos. La Compañía dará las dos funciones que faltan para terminar el abono y la Empresa accederá, ántes del 10 de Junio, á la pretension de los citados actores, que no parece tan descabellada, por el refran antedicho.

*
**

Mucho se ha hablado toda la semana de este suceso tan desagradable; nosotros, hoy que parece terminado, debemos limitarnos á lamentar las pocas consideraciones que hacía el público ha tenido la Empresa suspendiendo la funcion media hora despues que debia haber empezado y cuando los actores estaban dispuestos á darla, como si el público no fuera el único, el verdadero *amo*; y á deplorar tambien, por el buen nombre de la Empresa, estas dilaciones en asunto tan delicado, que requiere solucion inmediata y pronta, si no ha de dejar huella profunda en la memoria de las gentes. Sobre todo, esta nueva próroga hasta el dia 10 del próximo Junio, nos excusa de todo comentario. Cuando uno se mete en un negocio debe saber lo que hace y no jugar al volante con el público.

Este espectáculo no estaba en el pomposo programa de la Empresa que tenia aspiraciones muy altas. Como Ícaro queria volar.....

Pero con alas de cera.

SALTAMONTES.

MISCELÁNEA.

El Doctor Mr. Muller ha hecho la observación de que muchos campesinos, en estado de rudeza, apenas emplean de 200 á 250 palabras en sus conversaciones. Los hombres de mundo, de regular educación, usan de 3 á 4.000; los hombres versados en letras y amantes de una buena ilustración, se sirven de 10.000 términos. Solo Shakespeare ha ofrecido 15.000 diferentes, en la inmensa variedad de expresiones con que ha escrito sus obras. *El Antiguo Testamento* no presenta más de 5.000 palabras distintas.

Es una curiosa escala para graduar el saber de una persona por su sola conversacion.

Probabilidades de enlace.—Suponiendo que el número de lances de matrimonio de la mujer sea 100, la estadística inglesa demuestra que entre los 15 años de edad y los 21 la mujer pierde $14\frac{1}{2}$ de esos lances. Al continuar soltera de los 21 á los 25 agota 52 lances más; de los 25 á los 30 pierde 18 más; de los 30 á los 32 agota 4 más, de modo que despues de los 35 no le quedan sino $11\frac{1}{2}$ de los 100 primitivos; y aún á la edad de 60, si continúa soltera, le queda todavía la décima parte de un lance.

Definiciones del amor.—Un matemático: El amor es una ecuación, cuyos miembros son el hombre y la mujer, y la incógnita la felicidad.

Un militar: El amor es una guerra que termina con la paz, ó por la muerte de una de las partes beligerantes.

Un pintor: El amor es la mezcla del blanco de lo ideal, con el rojo de lo material, de la cual resulta ó el color de rosa de la felicidad ó el negro del infierno.

Un avaro: El amor es un objeto de lujo, demasiado caro y duradero, que perturba los sentidos y hace derrochar los capitales. Lo mejor es no contagiarse.

Un médico: El amor es una calentura que nace y se extingue sin que la voluntad tome parte; no se conoce antídoto alguno para preveerla; su contagio es terrible y sus estragos incalculables.

Un gastrónomo: El amor debe ser cosa que empalague, porque los enamorados se cansan pronto.

Un nécio: El amor es un quítame allá esas pajas.

Procedimiento criminal.—COMPILACION GENERAL de las disposiciones vigentes sobre enjuiciamiento criminal, con notas, observaciones y concordancias, y con varios APÉNDICES referentes á los procedimientos criminales, especiales del fuero comun, por D. José Victorio Mora, Juez de primera instancia.

Esta obra, que forma un tomo en 8.º de 550 páginas, de buen papel é impresion esmerada, se halla de venta en las principales librerías al precio de 10 rs., y se remite á todo el que mande su importe, en libranzas ó sellos de franqueo, á la librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1.º, Valencia.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION
PARA LAS CARRERAS MILITARES,
DIRIGIDO POR EL COMANDANTE
D. Agustin Montagut y de Félez.
PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

IBAÑEZ Y ANGUITA,
PROFESOR CIRUJANO DENTISTA,
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO
ZOCODOVER, 24.

El dueño de este acreditado Establecimiento ofrece al público un esmerado servicio en afeitar, cortar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias.	24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no.	12
Por id. dos veces en semana.	7
Por id. una id. en id.	4
Doce abonos por tarjetas.	10

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,
OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS
Y
FABRICA DE JABON,
premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Se ha recibido el núm. 19 del presente año, XXXIX de su publicacion, en el que para presentar el modelo de preciosas batas de casa se ha ocurrido á sus confeccionadores, quienes, como es consiguiente, residen en Paris, dar un figurin iluminado representando una interesante jóven acometida de un ataque nervioso, que auxiliada por su prima, y teniendo al lado su correspondiente taza de tila, hacen ver que sus elegantes vestidos son precisamente las batas para casa que deben usarse en la presente estacion.

Sepan, pues, las señoras suscriptoras á la *Moda Elegante Ilustrada* que, á más de los figurines de trajes, sombreros, adornos, etc., que las señoritas necesitan para calle, paseos, visitas ó teatros, tendrán en lo sucesivo, para que nada les falte, hasta modelos de cómo han de vestir cuando desgraciadamente se hallen enfermas.

Es una felicidad ser mujer, y por agregado, suscritora al periódico *La Moda Elegante Ilustrada*.

Se suscribe en Toledo, librería de FANDO É HIJO,
Comercio, 31.